CENTRO EXPERIMENTAL DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Cuadernos Latinoamericanos
Año 21, No. 37, enero-junio de 2010 (pp. 115 - 138)
ISSN: 1315-4176. Dep. legal pp. 88.0099
Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos
"Dr. Gastón Parra Luzardo"

La insurgencia popular en la independencia venezolana

Roberto López Sánchez*

Resumen

El trabajo analiza el proceso inicial de la guerra de independencia en Venezuela, enfatizando en su carácter de guerra civil y en la destacada rebelión popular que significó. Recurriendo a autores como Laureano Vallenilla Lanz y Juan Uslar Pietri, se aborda una visión alternativa a la historia tradicional, considerando la lucha de clases y las profundas divisiones sociales que existían en la sociedad colonial y que dieron origen a la violenta lucha armada que se suscitó entre 1811 y 1814 en Venezuela. Se establece que nuestra independencia fue alcanzada gracias a una alianza de clases que permitió unificar en el mismo bando a los grupos sociales que durante un lustro estuvieron implacablemente enfrentados. Esa particularidad de nuestra gesta emancipadora permitió destruir el bloque social dominante durante la colonia y alterar notablemente el modelo productivo esclavista, incorporando como protagonistas a grupos sociales hasta ese momento excluidos de la figuración política. Se concluye en que características socioculturales presentes en Venezuela, como el igualitarismo social y la tendencia a la participación democrática de los grupos tradicionalmente excluidos, son el resultado histórico de esa insurgencia popular independentista.

Palabras clave: Insurgencia popular, protagonismo popular, guerra civil, democracia.

Recibido: 22-02-2010 • Aceptado: 05-05-2010

* Universidad del Zulia. Facultad Experimental de Ciencias. Dpto. de Ciencias Humanas. Maracaibo. Estado Zulia. Venezuela.

The Popular Insurgency in Venezuelan Independence

Abstract

This study analyzes the initial process of the war for independence in Venezuela, emphasizing its character as civil war and the outstanding popular revolt that it signified. Recurring to authors such as Laureano Vallenilla Lanz and Juan Uslar Pietri, an alternative vision to traditional history is proposed, which considers class struggles and the deep social divisions that existed in colonial society and gave origin to the violent armed struggle provoked between 1811 and 1814 in Venezuela. It was found that our independence was achieved thanks to an alliance of classes that made it possible to unify, on the same side, social groups that had been implacably in conflict for five years. This particularity of our emancipating exploit made it possible to destroy the dominant social block during the colonial period and to notably alter the slaveholding productive model, incorporating as protagonists social groups that, up to that moment, had been excluded from the political imagination. Conclusions are that the socio-cultural characteristics present in Venezuela, such as social egalitarianism and a trend toward the democratic participation of traditionally excluded groups, are the historical result of this popular insurgency for independence.

Key words: Popular insurgency, popular protagonism, civil war, democracy.

Introducción

El proceso de independencia desarrollado en lo que hoy es el territorio venezolano se diferenció considerablemente del resto de conflictos emancipadores en el continente. La crisis de la sociedad colonial en Venezuela permitió la irrupción protagónica de las masas populares en nuestra historia, introduciendo transformaciones sociopolíticas y culturales que aún perduran en nuestra estructura societaria. Con el presente trabajo se exponen las características históricas fundamentales de esa insurgencia popular, aspectos que la historiografía dominante ha dejado ocultos o ha valorado equivocadamente con el fin de escamotear méritos a los sectores sociales populares sin cuyo concurso hubiera sido imposible el triunfo independentista.

Para ello nos basamos en las obras de Laureano Vallenilla Lanz, **"Cesarismo Democrático"** (Vallenilla, 1994), y Juan Uslar Pietri, **"La rebelión popular de 1814"** (Uslar, 1962). El primero de ellos más conocido por su reivindicación del "gendarme necesario", y el segundo un texto muy poco leído entre

las generaciones actuales. Ambos autores, partiendo de premisas distintas, coinciden en valorar el carácter de guerra civil que tuvo inicialmente nuestra causa emancipadora, circunstancia que va a determinar todo el curso posterior de los acontecimientos, obligando a establecer una especie de "alianza" entre grupos sociales históricamente antagónicos (entre los esclavos y pardos con los blancos propietarios terratenientes-esclavistas), que finalmente condujo al triunfo militar sobre los ejércitos españoles en Suramérica.

La insurgencia popular en el marco del proceso independentista venezolano apenas es recordada en la historia que se les enseña a nuestros jóvenes escolares. Acaso la figura de Pedro Camejo, el "Negro Primero", antiguo esclavo que muriera combatiendo como teniente de las filas patriotas en la Batalla de Carabobo (1821), recuerda la participación de los miles de esclavos y mestizos (estos últimos llamados pardos en la época) que integraron el ejército republicano. Los famosos llaneros de Páez, que llevaron a Pablo Morillo, general español que comandó los ejércitos de la corona en Suramérica entre 1814 y 1820, a afirmar en una carta dirigida a su soberano: "*dadme cien mil llaneros y me paseo por Europa en nombre del Rey de España*"[1]. Tal fue la relevancia histórica de las fuerzas populares incorporadas al ejército independentista bolivariano, fuerzas sociales que transformaron a Venezuela y que hoy en el siglo XXI continúan incidiendo en el rumbo de nuestro destino histórico.

Si algo ha destacado en Venezuela desde la época colonial es precisamente el espíritu de rebeldía de sus pobladores. La lucha de clases en Venezuela no la inventaron los historiadores, marxistas y no marxistas, cuando realizaron sus estudios a lo largo del siglo XX. La confrontación entre grupos sociales antagónicos existe desde la época colonial, presentándonos un panorama de rebeliones populares reiteradas a lo largo de los siglos, cuyas repercusiones en lo social y cultural han incidido en el proceso de cambios que hoy atraviesa Venezuela.

La lucha popular en Venezuela alcanzó considerables logros en la guerra de independencia, al destruir el bloque social dominante del período colonial, contribuyendo a fortalecer el espíritu igualitario que anida en todos los habi-

1 Francisco Rodríguez (2004). *Caudillos, políticos y banqueros*. p.15, citando a Augusto Mijares. (1988). *El Libertador*. Caracas. Monte Ávila Editores. p.529. Consultado en Internet (13/01/10): http://www.redeconomia.org.ve/documentos/frodriguez/instecoprepetro.pdf.

tantes de estas tierras, y enraizando los principios democráticos que forman parte fundamental de nuestra cultura. De igual forma, el proceso de independencia permitió la irrupción del único proyecto nacionalista burgués de nuestra historia, el enarbolado por Simón Bolívar y sus seguidores, quienes perseguían la construcción de una superpotencia hispanoamericana que enfrentara de tú a tú a las grandes potencias de la época y garantizara nuestro desarrollo soberano e independiente. La República de Colombia, la independencia de un inmenso territorio desde Venezuela hasta Bolivia, y el Congreso de Panamá, fueron las más destacadas realizaciones de este proyecto.

El objetivo del presente trabajo es replantear esa insurgencia popular ocurrida durante la independencia venezolana, para contribuir a que las actuales generaciones conozcan perspectivas de análisis sobre nuestra historia que hasta el presente han estado relegadas, olvidadas y silenciadas por la historiografía oficial. Nuestro proceso histórico, nuestra sociedad actual, sólo puede ser comprendida cabalmente si entendemos estas particularidades de la lucha de clases suscitada a lo largo de los últimos 200 años en estas tierras bolivarianas.

1. La crisis de la sociedad colonial

La historia tradicional explica el proceso de independencia bajo la óptica exclusiva de la clase mantuana, de la oligarquía criolla esclavista que a partir de 1810 decidió impulsar el proceso emancipador de la corona española. El análisis historiográfico referente al período de crisis de la sociedad colonial y el proceso de independencia, hasta el presente ha dejado de lado la consideración de los objetivos que perseguían los sectores sociales desposeídos y oprimidos por el régimen colonial que imperaba en la América hispana. Las luchas de los esclavos, por ejemplo, han sido denominadas "guerra social" (Carrera Damas, 1991:54), con la intención de escamotearle objetivos políticos a la misma, limitándola a un contenido puramente "reivindicativo"[2]. Este mismo historiador Germán Carrera Damas, plantea abiertamente sus "dudas sobre el alcance revolucionario de algunos de estos movimientos", y agrega "no conozco ninguna prueba documental directa del

2 "...se advierte claramente que los pardos y esclavos prosiguen sus luchas propias por el logro de reivindicaciones de carácter social, sin llegar a conjugarse con la lucha movida por los criollos". Carrera Damas, Germán. 1991. Una nación llamada Venezuela. P. 54.

pensamiento, de los propósitos ni de los anhelos de los esclavos que participaban en los movimientos" (ob.cit., p.47). De esta forma, los historiadores se hacen eco de los mismos prejuicios que en la época colonial existían contra quien no fuera blanco e ilustrado.

Es evidente que entre la población esclava, por su nulo o escaso nivel de educación formal, y además por las herencias multiculturales traídas de África, la escritura no podía ser el medio fundamental para comunicarse entre sí y transmitir las ideas que promovían la insurgencia. Los objetivos de las insurrecciones de esclavos no pueden buscarse entonces en pretendidos documentos que muy probablemente nunca existieron; hay que analizar sus acciones, método mucho más eficaz, pues **los hechos históricos deben juzgarse principalmente no por lo que los hombres dijeron de las mismas, sino por los hechos que llevaron a cabo**[3]. Igual método debe aplicarse al analizar las luchas y conspiraciones de los pardos y de los blancos sin poder económico, y de manera general este mecanismo debería preponderar en todo análisis histórico.

Aunque la perspectiva histórica oficial ha colocado a toda la población no mantuana como carente de un proyecto propio de nación, distinto del enarbolado por los blancos criollos acaudalados durante el proceso de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, lo cierto es que los afrovenezolanos, los indígenas, la población mestiza en general, y los blancos llamados de "orilla" figuran reiteradamente como actores de primer orden en las confrontaciones bélicas y conspiraciones que se suceden en Venezuela desde fines del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. La feliz culminación del proceso independentista sólo pudo ser posible cuando los mantuanos incorporaron a su programa político las reivindicaciones fundamentales de los sectores sociales que hoy podemos llamar "populares".

La independencia fue producto de una "alianza de clases" y sectores sociales, en la cual hubo ciertamente un sector hegemónico, los mantuanos, el cual sin embargo se debilitó considerablemente en el mismo proce-

3 Como plantea Marx "..así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son" (Carlos Marx. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte).

so de la guerra emancipadora, viéndose obligados por las circunstancias a compartir su antigua hegemonía colonial con los nuevos sectores de blancos de orilla y mestizos que adquirieron poder por su actuación como militares patriotas[4].

En el período de crisis de la sociedad colonial hispana en América, afloraron las profundas contradicciones sociales que implicaban el sometimiento de los pueblos indígenas, de los esclavos africanos, de la población mestiza en general y de los blancos que no poseían poder económico (pequeños comerciantes, bodegueros, dependientes, agricultores medios, artesanos. La óptica oficial coloca a estos sectores sociales como incapaces de enarbolar objetivos particulares en sus rebeliones, las cuales son caracterizadas como reacción natural ante las duras condiciones de vida y de trabajo que existían durante la colonia.

No está de más recordar aquí la inhumana forma de dominación que constituía la esclavitud; los esclavos eran africanos o descendientes directos de pueblos africanos, capturados brutalmente y sometidos a la esclavitud desde ese momento y hasta su muerte, condición que transmitían a sus descendientes. Los investigadores coinciden en que por lo menos unos diez millones de africanos fueron trasladados a América como esclavos durante el régimen colonial. La esclavitud es la mayor degradación a que puede ser sometida una persona, y esto lo aplicaban los europeos y los blancos criollos propietarios como si fuera lo más normal.

Bajo nuestra óptica, los países europeos, y más exactamente la burguesía comercial que hizo fortuna mediante la llamada "trata negrera", cometieron un verdadero genocidio contra el continente africano (además del que cometían contra la población indígena de América), y son ellos quienes deberían ser calificados como "salvajes". El carácter "ilustrado" de los mantuanos no les confiere ninguna justificación moral ni social para haber aplicado el régimen esclavista y haberse enriquecido a costa de él. Por el contrario, constituye algo así como el "pecado original" de nuestra burguesía. Si hoy en día se considera que los judíos tienen plenos derechos para reclamar indemnizaciones por el genocidio cometido contra su pue-

4 "El equilibrio de las castas en Venezuela fue seriamente afectado por la tormenta revolucionaria, que hizo posible, aquí más que en otras partes, la emergencia de dirigentes de origen social muy bajo". Halperin Donghi, Tulio. 1972. Hispanoamérica después de la independencia. P. 68.

blo hace más de cincuenta años, con más razón las poblaciones amerindias y afroamericanas tienen más derechos aún para exigir su reivindicación como pueblos por el genocidio-etnocidio cometido por los europeos y sus descendientes criollos en América[5].

En este proceso, cada grupo social luchó por llevar a cabo sus propios intereses, su propio proyecto de nación, estuviera o no plasmado en documentos escritos. En este marco se sucedieron rebeliones como la de José Leonardo Chirinos, en 1795; la conspiración de Gual y España, en 1797; la conspiración de Francisco Javier Pirela, en 1799; y las invasiones ejecutadas por Francisco de Miranda en 1806 (López, 2009: 16).

No es un único proyecto nacional que comienza a perfilarse a partir de 1810-1811. Son diversas maneras de entender la sociedad, de concebir un nuevo orden social, de acuerdo a los intereses de cada grupo que estaba irreconciliablemente enfrentado a los otros (como el caso de la contradicción entre esclavistas y esclavos). Los historiadores han concebido hasta ahora que el único proyecto nacional viable era el que surgió de los blancos criollos acaudalados (los mantuanos). Si bien se reconoce el carácter autónomo de las luchas de los negros y mestizos, no se considera que una nación dirigida por los negros y/o los pardos pudo hacerse realidad en el transcurso de la crisis del colonialismo en Venezuela[6].

La insurrección de Chirinos y la conspiración de Pirela demostraron que los afrovenezolanos y la población mestiza en general ya tenían su propio programa político revolucionario, y que sus acciones no eran simples reacciones elementales ante las violencias del sistema esclavista, sino la intención manifiesta de construir un nuevo orden social basado en **la igualdad y la libertad**. El programa político de los afroamericanos no se podía basar ni principal ni exclusivamente en las ideas del liberalismo burgués de las revoluciones norteamericana y francesa. En los esclavos y mestizos te-

5 En el Congreso Antirracista celebrado en Suráfrica en septiembre/2001, diversas organizaciones y países formularon la idea de que el capitalismo occidental debe compensar económicamente a los descendientes de millones de esclavos que durante cuatro siglos trabajaron como mano de obra gratuita en las posesiones coloniales europeas en América y contribuyeron en forma decisiva al poderío económico actual de la Europa occidental y los Estados Unidos.

6 Como ocurrió en Haití, que es la demostración histórica más contundente de esa posibilidad.

nía que tener un peso significativo su herencia cultural africana, de sociedades con un desarrollo político muy distinto al europeo occidental. En esta herencia cultural y política hay que buscar las razones del apoyo inicial afroamericano a la causa realista durante el proceso de independencia, además, por supuesto, de la razón evidente de que los blancos mantuanos eran los opresores más directos de los esclavos y del resto de sectores populares.

Recordemos que la mayoría de la población era parda (50%), contra apenas un 20% de blancos, los cuales se subdividían en peninsulares, mantuanos y blancos de orilla (pobres). El resto de la población la conformaban los esclavos (15%) y los indígenas (15%) (Cardozo, 1987: 193). Los indígenas supervivientes, en su mayoría, no estaban integrados a la sociedad colonial ni existían mayores posibilidades de conocer su número exacto. La gran mayoría de la población la conformaban los mestizos (pardos), los negros esclavos y los negros libres. Junto a los blancos de orilla, terminaban significando una mayoría avasallante ante el escaso número de familias mantuanas. No obstante el poder socio-económico estaba en manos de esa minoría mantuana, que aspiraba a independizarse en lo político de la tutela colonial española.

2. Las insurrecciones de esclavos y la lucha popular dirigida por Boves

El proceso de independencia, iniciado por los mantuanos el 19 de abril de 1810, terminó de zafar el lazo que contenía las ansias de emancipación de todos los sectores sociales que habían sufrido por tres siglos la opresión del bárbaro sistema colonial impuesto por los españoles en América. Sin proponérselo, los mantuanos abrieron la "caja de Pandora", y las grandes mayorías sociales comenzaron a actuar de manera independiente, una vez que ya no tenían Rey al cual someterse.

La primera rebelión de pardos se produjo en Valencia a los seis días de declarada la independencia, el 11/05/1811, y se prolongó durante un mes de cruenta lucha, con saldo de varios centenares de muertos y heridos[7] (Carrera Damas, 1986:120). La represión que los mantuanos desata-

7 Carrera Damas (1995: 60) cita a Narciso Coll y Prat en su descripción de los ocurrido en Valencia, luego que los pardos rechazaran el acuerdo suscrito en-

ron contra el levantamiento de los pardos en Valencia fue la mejor demostración que en su proyecto independentista no tenían cabida los sectores populares, que sin embargo constituían la mayoría abrumadora de la población venezolana.

Las rebeliones de esclavos de 1812-1813 en los Valles de Aragua, Valles del Tuy y Barlovento, y la incorporación de los esclavos a las filas de Boves, constituyeron expresiones particulares de esas ansias de liberación de los negros, pues *"cualquiera que fuese la bandera seguida por estos grupos, casi siempre hacían su guerra particular"*[8].

La rebelión de los esclavos en 1812[9] había sido promovida por un grupo de blancos realistas que habían repartido armas y distribuido proclamas en la región de Barlovento, llamando al levantamiento de los negros contra el gobierno patriota. Pero la rebelión alcanzó tales dimensiones que pronto los mismos blancos realistas que la indujeron se vieron amenazados y *"tuvieron que huir para no ser víctimas de los negros"* (Yánez, 1943: 108). Los negros avanzaban por los valles de Curiepe, Capaya, Guapo y otros lugares de Barlovento, quemando y saqueando las haciendas y caseríos, y asesinando a todos los blancos que encontraban a su paso.

tre el ayuntamiento y Miranda: ..."cayó la ciudad en anarquía, las castas entregadas al pillaje y a la embriaguez, se reconcentraron en la plaza mayor, en el convento de San Francisco, y en uno de los cuarteles, y comenzando ya a hacer la defensa de la igualdad y libertad, incendiaron los libros parroquiales en que por clases estaban sentadas las personas, hicieron profugar a los blancos, y continuaron su inútil resistencia hasta el doce de agosto (de 1811), en que se rindieron a discreción, quedando entre tanto muertos dos mil y quinientos hombres". Coll y Prat, Narciso. Memoriales sobre la independencia de Venezuela. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960.

8 Camacho, Antonieta. Materiales, t.4. Citado por Federico Brito Figueroa: El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela. 1985.

9 "...en el interior del país se levantaban montoneras armadas de esclavos insurrectos que iban por los campos y haciendas de Barlovento saqueando y matando blancos con el fin determinado de dirigirse a Caracas a realizar la venganza de su larga opresión y a establecer un gobierno popular dirigido por los negros" (Uslar, 1962: 51).

Según Juan Uslar Pietri[10], basándose en las fuentes de J.M. Restrepo[11], Francisco Javier Yánez[12] y José Domingo Díaz[13], la insurrección de los negros en Barlovento, la cual amenazaba seriamente a Caracas, llevó a los mantuanos, encabezados por el Marqués de Casa León, a presionar a Miranda para que firmara inmediatamente el armisticio con el General español Monteverde, única garantía de salvación que tenían los mantuanos para escapar de la furia de sus antiguos esclavos.

Las insurrecciones de los esclavos perseguían un objetivo de venganza contra los blancos propietarios, objetivo que estaba más que justificado por las condiciones mismas del sistema esclavista. El declararse libres e iguales tenía necesariamente que entrar en contradicción flagrante con un sistema que estaba basado en la opresión que ejercía una minoría social sobre la mayoría, y en la dominación de un imperio sobre grandes territorios de ultramar. Ni la esclavitud ejercida por los mantuanos ni el colonialismo ejercido por España podía conciliarse con la libertad de los negros y la igualdad de los pardos. Radica aquí la complejidad de esta realidad vivida en Venezuela a comienzos de la independencia.

La insurrección de los afrovenezolanos iba a encontrar su mejor momento bajo la conducción del caudillo realista José Tomás Boves, el cual tenía como programa político el *"armar a los esclavos contra sus amos"*[14]. La lucha popular encabezada por Boves no puede ser calificada de otra forma más que la reacción natural de los sectores oprimidos ante tres siglos de brutal explotación económica y abierta discriminación racial y social. El movimiento militar dirigido por Boves era más una lucha de clases que una defensa de la corona española[15]. En su ejército, calculado aproximadamente

10 Ob.cit. p.53.

11 Historia de la Revolución de la República de Colombia. 4 tomos. 1858 (Uslar, 1962: 52).

12 Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró independiente hasta el año de 1821. 3 tomos. Edit. Elite. Caracas. 1943 (Uslar, 1962: 52).

13 Recuerdo sobre la rebelión de Caracas. Imprenta de León Amarita. Madrid. 1829 (Uslar, 1962: 53).

14 Capitán Wawell. Memorias de un oficial de la Legión Británica. Biblioteca Ayacucho. Madrid. 1917. p.57 (Uslar, 1962: 93).

15 *"Boves y Rosete tenían bajo sus órdenes al menos siete u ocho mil hombres, dentro de los cuales no había más de cincuenta blancos o españoles europeos, y mil de co-*

en unos diez mil hombres, la absoluta y abrumadora mayoría estaba compuesta por negros y mestizos, y los blancos no llegaban a representar el 1% de dicha fuerza militar.

El pueblo venezolano, en sentido estricto, estaba incorporado al ejército de Boves, y la labor histórica de este ejército popular fue mucho más allá de la defensa de los intereses de la corona española. Este último objetivo no pasaba de ser un eufemismo para un ejército que estaba liquidando físicamente a toda la población blanca de Venezuela[16], y que en los hechos liquidaba también el fundamento del modo de producción esclavista que por trescientos años habían usufructuado los españoles en América. La acción triunfante de las fuerzas populares al mando de Boves estaba desestructurando todas las relaciones sociales sobre las cuales se había basado la dominación europea en el continente americano.

La conducta del ejército de Boves se repitió una y otra vez en 1813 y 1814. En cada población que era tomada, todos los blancos eran pasados a cuchillo, incluyendo a mujeres, niños y ancianos, profanando incluso los templos religiosos en donde éstos buscaban refugio. Esto ocurrió en Calabozo, en Ocumare del Tuy, en Valencia, en Aragua de Barcelona, en Cumaná, en Maturín. Esta conducta salvaje sólo puede explicarse si se considera el salvajismo

lor libres; el resto era de esclavos, de negros y de zambos" William Robinson. Remarques sur les Désastres des Provinces de Caracas. París. 1817. p.175 (Uslar,1962: 97). Para 1812, Andrés Bello, Luis López Méndez y Manuel Palacio Fajardo calcularon la presencia de 62.000 esclavos en Venezuela; citado por Rodríguez Lorenzo, ob.cit., p.55.

16 Memorial presentado al Rey por el Pbro. don José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército de Barlovento, en las provincias de Venezuela. 31 de julio de 1815. Boletín de la Academia de la Historia. Nº 71. p.578. "El comandante General Boves desde el principio de la campaña manifestó el sistema que había propuesto y del cual jamás se separó: ...la destrucción de todos los blancos, conservando y halagando a las demás castas... repartiendo las casas y los bienes de los muertos y desterrados entre los pardos y dándoles papeletas de propiedad".p.225. Pablo Morillo afirma: "La mortandad y la desolación que una guerra tan cruel ha ocasionado va disminuyendo... la raza de los blancos, y casi no se ven sino gentes de color, enemigos de aquellos, quienes ya han intentado acabar con todos" (citado por Uslar, p.192). Llamozas dice: "A consecuencia de este sistema (la táctica de Boves) han desaparecido los blancos; en Cumaná sólo han quedado cinco u ocho del país" (p.101).

que estaba implícito en el propio régimen esclavista colonial. La estrategia de aniquilación hacia la población blanca era una especie de venganza que implementaban los negros por los siglos de opresión que habían sufrido desde el mismo momento de su captura como esclavos en tierras africanas.

El avance del ejército de Boves generó el terror no sólo entre los blancos patriotas, sino incluso entre los propios españoles y otros europeos ubicados en el país, ante la amenaza real de un gobierno de los pardos y negros, al estilo del que se había impuesto en Haití. La Gaceta de Caracas, en su nº 69 del 23 de marzo de 1814, *"pedía espantada que se comunicaran tales horrores a las Antillas inglesas, para que éstas prestasen ayuda y detuvieran la espantosa matanza, invocando el peligro que constituían para esas posesiones el ejemplo de los esclavos insubordinados"* (Uslar, ob.cit. : 120). El propio Bolívar se dirigió al Ministro Británico de Relaciones Exteriores solicitando su ayuda, pues *"el ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, promovido y fomentado por nuestros enemigos, va a contagiar a todas las colonias inglesas..."* (citado por Uslar, p.52)[17].

La correspondencia de Martín Tovar Ponte con su esposa, citada por varios autores como Uslar Pietri (ob.cit., p.140-144), Brito Figueroa (ob.cit., p.338) y Carrera Damas (1986), es bastante elocuente del terror presente entre los mantuanos ante el avance de las fuerzas de Boves. Una de sus frases refleja fielmente la realidad que en esos momentos se vivía: *"...Este país ya no lo compone nadie; yo creo que vamos a caer en manos de los negros"*[18].

Los ingleses también veían con profunda preocupación el avance de las fuerzas de Boves, como consta en la correspondencia cruzada entre varios británicos en el área del Caribe, la cual aparece publicada (en inglés) como apéndice en la mencionada obra de Juan Uslar Pietri[19]. La obra de gobierno

17 Simón Bolívar. Obras Completas. Tomo 1. Edit. Lex. La Habana. 1947. p.98. (Uslar, ob.cit.: 138).

18 Boletín de la Academia de la Historia. nº 70. pp. 385 a 423. (Uslar, ob.cit., p.143).

19 "Como consecuencia del infame y feroz sistema de guerra adoptado por este comandante (Boves), consistente en liberar a los esclavos y permitirles a ellos y a las gentes de color que siguen sus banderas para que asesinen a la población blanca, y en muchos casos a mujeres y niños, si Caracas o La Guaira cayeran en sus manos, para las personas y propiedades británicas no habrá el menor respeto por sus existencias..." (original en inglés, traducción nuestra; p.208).

de Boves llevaba a cabo su política de igualdad social. Los zambos, negros y demás "gente de color" gobernaban de hecho; eran ellos los que ocupaban los mejores cargos, las más altas jerarquías militares y políticas, y merecían la confianza del caudillo (Vallenilla Lanz, 1994:123). **La pirámide social se había invertido** (Uslar, 1962: 164).

La campaña de Boves tuvo tan magníficos resultados en términos militares, que destrozó finalmente a todas las fuerzas patriotas y condujo a la pérdida de la Segunda República. El empuje decidido de los llaneros se convirtió en una herramienta mortífera en términos militares; la fuerza que le daba a las huestes de Boves el contenido igualitario de su ejército pudo más que el tesón de los patriotas radicales (como Bolívar y Ribas) que sin embargo no tenían el apoyo popular que acompañó al caudillo. **Los efectos de su actuación contra los blancos implicaron el exterminio de gran parte de la clase dominante criolla, y de la población blanca en general.**

Eventualidades del proceso histórico llevaron a que Boves muriera en la batalla de Urica, y a que posteriormente su ejército fuera desmantelado por el cuerpo expedicionario que encabezaba Pablo Morillo. Estas circunstancias salvaron a los mantuanos del colapso total, y Venezuela estuvo muy cerca de ser otro Haití[20]. No pretendemos especular sobre si un eventual régimen encabezado por Boves hubiera encarnado realmente los intereses de las mayorías populares, representadas en los negros y los pardos; pero **es obvio que los acontecimientos de 1814 casi liquidan totalmente el proyecto independentista mantuano**, y si eso hubiera ocurrido, la historia de nuestra independencia hubiese sido otra, con protagonistas de colores "oscuros". **La fuerza del movimiento social levantado por Boves echó las bases del igualitarismo social propio de nuestro país, pues los blancos criollos nunca recuperaron totalmente el control de la sociedad venezolana, como lo habían tenido durante el período colonial.**

Sobre el liderazgo de Boves en esta guerra social también se ha discutido mucho entre los historiadores. A este respecto, nos ceñimos igualmente a los hechos, a su actuación como líder de un levantamiento de esclavos y desposeídos en general, en contra de los propietarios, los blancos criollos. Esa es la característica fundamental de la obra histórica de Boves. Su condición de

20 País que conquistó su independencia mediante una insurrección de esclavos y mestizos, y donde toda la población blanca fue exterminada.

realista era una necesidad práctica, pues el enemigo de clase, los mantuanos, enarbolaban la bandera de la independencia. Sin embargo, es de todos conocidos la insubordinación de Boves con respecto al Capitán General Cajigal, y su casi absoluta autonomía de mando en la guerra. La muerte prematura del caudillo dejó sin resolver ese conflicto que existía entre su bandera de lucha social y los intereses colonialistas del imperio español en América, intereses abiertamente contrapuestos y no conciliables en modo alguno.

Pese a haber triunfado militarmente sobre los blancos criollos, se puede hablar del fracaso de la insurrección esclava-mestiza liderizada por Boves, en el sentido de que una vez muerto su caudillo, la misma no tuvo continuidad. Pero sus efectos fueron devastadores para una clase mantuana que aspiraba a conquistar la independencia de España manteniendo todos los privilegios de los cuales gozaba durante el régimen colonial. **Luego de 1814, los mestizos y los afrovenezolanos se convirtieron en actores sociales de relevancia fundamental**, y no podían ser excluidos de los planes que se proponían conformar una nueva sociedad en territorio suramericano.

El cambio en la estrategia patriota, formulado por Bolívar en 1815-16, al incorporar a los esclavos, mestizos y blancos de orilla al proyecto independentista mantuano, fue la consecuencia más contundente de la insurrección esclavo-mestiza de 1812-1814[21]. Por esa causa Bolívar, al invadir nuevamente a Venezuela en 1816, decreta la liberación de los esclavos. El mérito de Bolívar consiste precisamente en haber logrado atraer para su proyecto independentista a los sectores sociales mestizos y a los propios esclavos. Aunque esa estrategia no fuera desarrollada hasta sus últimas consecuencias, ni siquiera por el mismo Bolívar, tal como se demostró en los procesos que condujeron al fusilamiento de Manuel Piar, y luego del Almirante Padilla[22].

21 A mediados de 1814, ya los patriotas comienzan a tomar algunas medidas, como lo confirma una correspondencia del gobernador inglés de Trinidad, publicada entre los apéndices de la obra ya citada de Uslar (p.210): "Se dice que Santiago Mariño se ha retirado a Cumaná y a su paso a liberado a los esclavos de Barcelona, acciones similares han sido adoptadas en las cercanías de Caracas y La Guaira...Declaró que si fracasaba ahora, él organizaría un nuevo ejército liberando esclavos...".

22 Sin embargo Bolívar se arrepintió del fusilamiento de ambos, reconociendo que había influido en esa decisión su condición de mestizos, y reconociendo al mis-

Somos de la opinión que los efectos traumáticos causados por la rebelión popular de 1814 en la estabilidad y coherencia de la élite dominante en Venezuela, no sólo llevaron a modificar el proyecto mantuano de independencia y se siguieron manifestando a lo largo del siglo XIX, sino que sus repercusiones aún se proyectan hacia el proceso histórico contemporáneo. En el recelo de la burguesía venezolana hacia Chávez, fiel exponente del mayoritario mestizaje venezolano y de las tradiciones insurrectas que forman parte inseparable de nuestra historia, y en el enorme apoyo popular del cual goza el actual presidente, están intentando saldarse unas viejas deudas que quedaron sin resolver en 1814 y en 1860 (cuando fue asesinado Ezequiel Zamora).

La causa de que los afrovenezolanos no hayan podido continuar con sus planes de exterminio hacia los blancos una vez muerto Boves hay que ubicarla en la inexistencia de otros líderes que, como él, levantaran con firmeza la bandera del igualitarismo social. Buscar las razones de esta falta de líderes entre los negros y pardos es propio de la especulación, pero es indudablemente cierto que de haberse presentado en Venezuela personajes como Toussaint L'Overture, Jean Jacques Dessalines, Henri Cristophe y Alejandro Petión, los cuales dirigieron la independencia de Haití, otra hubiera sido la historia de nuestra independencia.

Otro elemento a considerar es los cambios en la situación del país luego de la Batalla de Urica. Los temores españoles con respecto a Boves llevaron al

mo tiempo que no fusiló a Santander por el hecho de ser blanco y miembro de la oligarquía. "Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa; en adelante no habrá más justicia para castigar el más feroz asesino, porque la vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas" (Carta a Páez). "Lo que más me atormenta es el justo clamor con que se quejarán los de la clase de Piar y de Padilla. Dirán, con sobrada justicia, que yo no he sido débil sino a favor de ese infame blanco, que no tenía los servicios de aquellos famosos servidores de la patria" (Carta a Briceño Méndez). Podemos comentar aquí que la interpretación que hace Hugo Chávez del fusilamiento de Piar se distancia de estas reflexiones de Bolívar, al justificarlo para evitar la "anarquía" (en el discurso dado en Ciudad Bolívar con motivo de la visita de Fidel Castro, en agosto/2001). Nosotros opinamos, por supuesto, que el fusilamiento de Piar y de Padilla forma parte de los actos más negativos de la vida de Bolívar, junto a la entrega de Miranda ante los españoles, y el asesinato de los presos españoles antes que Boves ocupara Caracas en 1814.

Rey a decidir que la expedición militar originalmente planificada contra los patriotas de la Argentina fuera enviada hacia Venezuela. Pablo Morillo desembarcó en Margarita a principios de 1815, al frente de un ejército regular de 11.000 a 15.000 hombres, todos peninsulares (y blancos), con la misión de controlar las desatadas fuerzas sociales que había movilizado Boves en su campaña, y terminar de pacificar al país. De esta forma, el ejército realista pasó a estar dirigido por blancos, que sustituyeron progresivamente a toda la oficialidad parda y negra que había luchado junto a Boves (muchos de estos oficiales fueron detenidos y enviados a España). Así concluía la guerra de exterminio contra los blancos, y las reivindicaciones de los negros y pardos de las huestes de Boves quedaron excluidas de los proyectos del nuevo ejército realista. Esto facilitó los planes patriotas para atraer a sus filas a los negros y mestizos.

Los valerosos llaneros que al mando de Páez decidieron en 1821 la suerte de la guerra de independencia, eran en su gran mayoría los mismos que años antes habían luchado bajo las órdenes de Boves y bajo la bandera del Rey español. Sus anhelos seguían siendo los mismos: alcanzar la libertad y la igualdad. Este objetivo les sería escamoteado por los jefes militares patriotas, incluyendo al mismo Bolívar, y luego de vencidos los españoles se inició un proceso para restablecer la estructura de poder interna que imperaba durante la colonia (Carrera Damas, 1986:132).

3. El proyecto nacional bolivariano y la necesidad oligarca de controlar las fuerzas populares

Los sucesos de 1812-1814 modificaron radicalmente el plan inicial que los mantuanos se habían trazado en 1810-1811. Podemos afirmar que sólo la existencia de una fracción extrema entre los mantuanos, en el sentido de su programa liberal e independentista, como lo era el grupo bolivariano, permitió que el proceso de independencia continuara y concluyera de la forma en que resultó. La radicalización de este grupo fue tal que la consigna independentista la ejecutaron hasta sus últimas consecuencias, construyendo un proyecto nacional que iba mucho más allá del territorio venezolano, objetivo inicial de la declaración de 1811.

Esa radicalización ya había comenzado en 1813 cuando Bolívar declara la guerra a muerte, intentando darle un carácter internacional a la confrontación. La guerra a muerte fue una primera estrategia, que fracasó en 1814, in-

tentada por la fracción de extrema izquierda de los mantuanos para lograr el apoyo de la mayoría de la población mestiza y esclava.

Debido al fracaso de 1814, los mantuanos revolucionarios tuvieron que ir mucho más allá, pues se dieron cuenta que **su declaración de independencia había desatado unas fuerzas sociales que amenazaban con tragárselos a ellos mismos**. Es por eso que nunca figuró en su programa la posibilidad de un pacto con la metrópoli[23], ni siquiera cuando en 1820 se instaló en España un gobierno liberal (que duraría sólo tres años). La percepción de los bolivarianos sobre el proceso era que sólo con la conquista de la independencia lograrían el poder suficiente para controlar las fuerzas sociales populares que se habían desatado al calor de la guerra, y a la vez mantendrían su hegemonía sobre las otras fracciones mantuanas que miraban con recelo el proceso independentista o incluso se le oponían abiertamente. Un eventual acuerdo con España liquidaría al partido bolivariano, que como ya dijimos era la extrema izquierda de la oligarquía blanca, y lo sacaría de cualquier intento por conservar el poder.

La lucha emancipadora iniciada originalmente en Venezuela se convirtió en un feroz torbellino revolucionario que amenazaba con subvertir todas las relaciones sociales en el continente. Para la naciente burguesía internacional, sobre todo la inglesa y en menor medida la estadounidense, se convirtió en una necesidad la desarticulación de esa fuerza revolucionaria que encabezaba Bolívar. El proyecto de Bolívar era genuinamente nacionalista, y se concretó en la República de Colombia y en sus intentos por conformar una confederación de países hispanoamericanos en el Congreso de Panamá. A este mismo Congreso de Panamá asistieron representantes de Inglaterra con el único propósito de sabotear cualquier decisión a favor de una confederación hispanoamericana, y sobre todo hacer desistir a los patriotas de sus planes para liberar a Cuba y Puerto Rico. Igual objetivo llevaban los delegados estadounidenses, los cuales no lograron llegar a tiempo a las sesiones del congreso.

El objetivo del partido bolivariano era construir una especie de superpotencia hispanoamericana, que se enfrentara de tú a tú con las potencias existentes para la época, tanto a las europeas como a los Estados Unidos; a este último lo veían como un enemigo potencial a futuro,

23 Bolívar le escribe a Santander el 30 de mayo de 1820: ... "Nuestro partido está tomado, retrogradar es debilidad y ruina para todos. Debemos triunfar por el camino de la revolución, y no por otro".

de acuerdo a las muy conocidas opiniones de Bolívar sobre ese país. El fundamento del proyecto bolivariano eran las ideas liberales burguesas que se había difundido ampliamente a partir de la Revolución Francesa, aunque para ese momento no se estuvieran aplicando consecuentemente en ningún país europeo ni en los mismos Estados Unidos.

En otras palabras, Bolívar intentaba ejecutar en América la revolución burguesa que todavía en Europa no había terminado de implantarse. Obviamente, este proyecto nacional bolivariano no tiene históricamente ninguna relación de continuidad con lo que vino después, a partir de 1830. Además, el proyecto nacional bolivariano no era específicamente venezolano, ni siquiera colombiano, sino "americano" (en el sentido de hispanoamericano). Bolívar se planteaba la unidad de todas las naciones hispanoamericanas en una gran confederación, y pensaba también liberar los territorios que aún quedaban en manos españolas. Ciertamente el partido bolivariano era en la década del 20 del siglo XIX el "fantasma" revolucionario que estremecía los cimientos del continente americano.

El período de gobierno del partido bolivariano, en la República de Colombia (1819-1830), ha quedado para la historia como el único proyecto nacionalista burgués que haya tomado cuerpo en tierras venezolanas (hasta 1998 por lo menos). Esto es lo reivindicable actualmente del pensamiento de Bolívar, su nacionalismo hispanoamericano. **Bolívar no es en modo alguno el padre de la patria Venezuela, pues él nunca se conformó con erigir una pequeña y débil nación. Bolívar es el padre de una futura gran patria latinoamericana, que es lo que él intentó construir.**

Por otra parte, el mismo Bolívar dedicó buena parte de sus últimos años de gobierno a promover la desarticulación del movimiento popular que había tomado fuerza durante la guerra de independencia. El proyecto bolivariano intentaba, pese a su liberalismo, mantener más o menos intacta la misma diferenciación racial y social que existía durante la colonia. En reiterados escritos, Bolívar se manifiesta temeroso de que la "pardocracia" pueda hacerse con el poder, y se pronuncia incluso en contra del mestizaje entre blancos y la población negra e india[24]. Su objetivo, como plantea en numerosos trabajos Carre-

24 Historiadores como Carrera Damas, Brito Figueroa y Juan Uslar Pietri han profundizado en estas opiniones de Bolívar y otros mantuanos sobre la amenaza de un eventual gobierno de los morenos. Henri Favre por su parte ha explicitado la visión abiertamente discriminadora que sobre los indígenas se forma Bolívar

ra Damas, era intentar recomponer la "estructura de poder interna", que se había dislocado a partir de 1811.

Esto implicaba evitar por todos los medios que se fortaleciera una sociedad donde los mestizos y negros tuvieran el control del poder político. Su apertura hacia los otros grupos sociales y étnicos llegaba hasta la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley, que sin embargo era establecida con limitaciones en el proyecto de Constitución de Bolivia. Pero sus decretos a "favor" de los indígenas, eran en el fondo un mecanismo para desestructurar la propiedad comunal de la tierra y convertirla en propiedad privada, debilitando también sus liderazgos naturales al abolir los cacicazgos[25], lo que significaba la liquidación de las comunidades indígenas como tales, abriendo las puertas para su integración cultural a la sociedad criolla dominante[26].

Páez también jugó un papel en los intentos oligarcas por desarticular los vientos revolucionarios que había levantado la guerra de independencia[27]. Como lo han planteado diversos historiadores, la misma disgregación de Colombia fue un acto promovido por los intereses más conservadores de las oligarquías de Caracas y de Bogotá, las cuales aunque actuaron defendiendo sus intereses particulares, coincidieron en las profundas reservas que le tenían al nacionalismo revolucionario del partido bolivariano.

luego de su experiencia en los Andes ecuatorianos y peruanos, en la cual la mayor resistencia armada la encontró precisamente en pueblos indígenas que luchaban bajo las banderas monárquicas (Favre, Henri. S/f. Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos n°20. UNAM. México).

25 Recordemos que la corona española había reconocido los derechos indígenas a poseer la tierra comunalmente, y a mantener su organización tradicional, es decir, los títulos de caciques.

26 Decretos del 4 de julio de 1825, en el Cuzco.

27 Sin dejar de reconocer que fue José Antonio Páez quien logró construir un ejército popular, atrayendo para la causa patriota a las mismas fuerzas llaneras que habían combatido bajo el mando de Boves. Sin ese ejército de llaneros al mando de Páez, difícilmente se hubieran logrado los triunfos militares como Boyacá, Carabobo, Pichincha y Ayacucho. El mismo Morillo reconoció el papel de los llaneros en diversos escritos dirigidos al rey español.

Al mismo tiempo, la burguesía nacional e internacional también tenía interés en disolver al ejército de mestizos y ex-esclavos, y a sus dirigentes, incluyendo al mismo Páez. Como lo han demostrado historiadores como Federico Brito Figueroa (Brito, 1987) y Catalina Banko (Banko, 1996), la candidatura de José María Vargas en 1835 no fue más que una maniobra de la oligarquía comercial-financiera criolla y extranjera para desplazar a los caudillos militares del poder[28], pues éstos eran considerados potencialmente peligrosos por su tradición popular y revolucionaria desarrollada en la guerra.

La burguesía internacional intentó reiteradamente constituir una representación criolla lo suficientemente sólida y unificada como para que lograra controlar las fuerzas populares desatadas en el período 1812-1814, y que en cierta forma no fueron aplacadas por varias décadas. Al mismo tiempo, intentaba derrocar del poder al partido bolivariano, pues el mismo podía llegar a amenazar incluso la hegemonía imperial de la propia Inglaterra. Tengamos en cuenta que el ejército bolivariano había destrozado al ejército de una de las principales potencias europeas para esa época, aunque su poderío ya estuviera en declive. No es descabellado decir que el ejército patriota constituía una amenaza militar potencial para el imperio inglés y sus posesiones en América. Y de manera general, buscaba sacar del poder a todo representante del período independentista, pues todos sin excepción eran sospechosos de estar contaminados por el germen revolucionario.

El primer objetivo no fue logrado sino hasta que el triunfo de la Guerra Federal (1863) convirtió en consignas oficiales los principios de igualdad social y de lucha antioligárquica bajo los cuales las masas populares se habían incorporado al proceso independentista a partir de 1816; es decir, **la burguesía tuvo que aceptar el modelo de Estado liberal democrático para poder controlar la rebelión popular**, olvidándose de las tesis conservadoras que intentaban de alguna manera revivir la sociedad discriminadora y oligárquica de la colonia.

El segundo objetivo, la derrota del partido nacionalista bolivariano, fue conseguido en 1830 con la disgregación de Colombia, el asesinato de Sucre, la derrota política y posterior muerte de Bolívar y las medidas de expulsión contra todos los miembros del partido boliva-

28 Maniobra que terminó fracasando, a la vez que se consolidaba la hegemonía de Páez, con el cual siempre tuvo entendimiento en términos de programa de gobierno la oligarquía comercial criolla y extranjera.

riano[29]. Las consecuencias de esto fueron determinantes para que se cortara cualquier posibilidad de desarrollo independiente en el sentido burgués[30]. Todos los gobernantes venezolanos a partir de 1830, sin excepción, estuvieron de una u otra forma bajo la tutela del capitalismo extranjero[31].

Creemos que entre las razones de la derrota del partido bolivariano estuvo su incapacidad de formular un proyecto nacional que incorporara a la población mestiza, a los indígenas y a los negros, que juntos constituían la mayoría abrumadora de la población. Esa debilidad intrínseca de los bolivarianos tiene que haber influido en el desgaste del consenso que entre 1819-1824 se constituyó para que el proceso independentista estuviera bajo su mando.

Las posibilidades de continuidad en el poder para los bolivarianos pasaban, necesariamente, por una mayor radicalización del proceso, ejecutando hasta el final los principios del liberalismo burgués, particularmente lo referido a la igualdad de los ciudadanos ante la ley, lo que implicaba terminar de desmontar todo el sistema de privilegios del que habían disfrutado los blancos criollos desde la colonia. Las alianzas sociales tenían que buscarlas precisamente en la gran mayoría popular, mestiza, india y negra, que aspiraba ver cumplidas las promesas de libertad e igualdad que los mantuanos habían formulado a partir de 1816 como "gancho" para incorporarlos a su bando independentista.

Pero Bolívar eligió precisamente el camino contrario, intentando desmontar todo el movimiento de insurgencia popular que había despertado con la declaración de independencia. Y esa fue una de las causas fundamentales de su derrota política.

El tercer objetivo nunca pudieron lograrlo, y el siglo XIX estuvo gobernado primero por los generales de la independencia (Páez, Sou-

29 Entre los cuales figuraba mi retatarabuelo, el para ese momento general de división José de la Cruz Carrillo, que era gobernador en Cúcuta. A Carrillo se le prohibió ingresar al territorio colombiano. Otro de los expulsados, incluso de Venezuela, fue el general Rafael Urdaneta.

30 En contraste con el camino seguido por la oligarquía venezolana, los Estados Unidos iniciaron, a fines del siglo XVIII, un proceso de desarrollo independiente con respecto a Inglaterra y al resto de potencias europeas, que los condujo al cabo de un siglo a convertirse en uno de los principales países capitalistas del mundo.

31 Hasta la llegada de Hugo Chávez a la presidencia en 1999.

blette y Monagas), y luego por los generales de la guerra federal (Falcón, Guzmán y Crespo). Pese a todos los esfuerzos que la burguesía internacional y sus más conspicuos representantes internos realizaron para desmontar el poder de los caudillos populares de la independencia y de la federación, esfuerzos que llegaron incluso a solicitar -en varias oportunidades- a potencias extranjeras que invadieran el país y lo convirtieran en una especie de protectorado[32], nunca se pudo conformar una clase burguesa lo suficientemente sólida en lo político y económico como para poder prescindir de los caudillos.

A manera de conclusión

Estas circunstancias permitieron que la memoria de la lucha social se mantuviera, aunque distorsionada, y en cierta forma se consolidara como parte inseparable de nuestra sociedad. En las reiteradas manifestaciones insurreccionales que tuvo el pueblo venezolano a lo largo del siglo XX se manifestó de alguna forma esa memoria histórica de la salvaje guerra social que se desató con la independencia y que concluyó en la Guerra Federal. **A lo largo del siglo XX y aún en este siglo XXI se expresa una lucha de clases que en muchos aspectos reivindica el carácter popular del proceso de nacimiento de Venezuela como república. Si algo se hace constante en nuestra historia, es la debilidad de la burguesía para contener los procesos de auge popular; a lo más que ha llegado es a transacciones, como el Tratado de Coche y el Pacto de Punto Fijo.**

Pero dichos acuerdos han significado, junto a la hipoteca de las aspiraciones populares de un cambio social radical, el desplazamiento de élites políticas y económicas que durante un cierto período habían hegemonizado la

32 Por ejemplo, en la carta que Fermín Toro le envió al embajador estadounidense en Caracas, Benjamín Shilelds, luego de los sucesos de enero de 1848 (20/05/1848): "Elementos de orden, amor a las instituciones, una sociedad culta y moral, existen en Venezuela, y estos elementos no deben perecer; y basta el apoyo de una gran nación para darles, sin derramamiento de sangre, el triunfo, y asegurarles sin violencia un imperio duradero. ¿Cuál es esta gran nación a quien la providencia ha conferido el humano y honroso destino de ejercer la tuición, no de fuerza, sino de mediación y de consejo sobre esta sociedad que padece? Sin duda los Estados Unidos". Citado por Rafael Cartay, Historia económica de Venezuela, 1830-1900.

conducción del país. Al ocurrir esto último, la burguesía se ha encontrado con la vuelta al principio, con un eterno retorno que ha impedido la consolidación de un bloque social que garantice permanentemente la dominación capitalista en Venezuela. Desde la perspectiva de la lucha revolucionaria del pueblo, esta es una característica política muy positiva de la sociedad venezolana.

Distinta ha sido la historia de la mayoría de los países latinoamericanos, en los cuales aún detentan el poder sectores descendientes de la oligarquía colonial criolla. Este elemento negativo para la burguesía ha sido positivo para el pueblo: **somos probablemente el país más democrático de América, pues desde el punto de vista cultural, y también en lo político expresamos sentimientos igualitaristas de profundo peso al momento de las grandes coyunturas históricas.**

Referencias bibliográficas

BANKO, Catalina (1996). **Las luchas federalistas en Venezuela.** Caracas (Venezuela). Monte Ávila Editores - CELARG.

BOLÍVAR, Simón (1947). Obras Completas. Edit. Lex. La Habana.

BRITO FIGUEROA, Federico (1985). **El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela.** Caracas. Universidad Central de Venezuela.

BRITO FIGUEROA, Federico (1987). **Historia económica y social de Venezuela.** Tomo IV. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

CARDOZO, Arturo (1987). **Proceso histórico de Venezuela**. Tomo II. 2da. edición. Caracas. Ediciones S.G.

CARRERA DAMAS, Germán (1986). **Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social.** Barcelona (España). Editorial Crítica.

CARRERA DAMAS, Germán (1991). **Una nación llamada Venezuela.** Caracas. Monte Ávila Editores.

CARRERA DAMAS, Germán (1995). **La Disputa de la Independencia.** Caracas. Ediciones Ge.

CARTAY, Rafael (1988). **Historia económica de Venezuela, 1830-1900.** Valencia (Venezuela). Vadell Hermanos Editores.

FAVRE, Henri (s/f). **Bolívar y los indios.** Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos N° 20. México. UNAM.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1972). **Hispanoamérica después de la independencia.** Biblioteca América Latina. N°17. Buenos Aires (Argentina). Paidós.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2009). **El protagonismo popular en la historia de Venezuela.** Maracaibo (Venezuela). Escuela de Formación Popular Nuestra América. 99 pp.

MARX, Carlos (1951). **El dieciocho brumario de Luis Bonaparte**. Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo I. Moscú (URSS). Ediciones en Lenguas Extranjeras. P. 220.

RODRÍGUEZ, Francisco (2004). **Caudillos, políticos y banqueros.** p.15. Citando a Augusto Mijares. (1988). *El Libertador*. Caracas. Monte Ávila Editores. p.529. Consultado en Internet (13/01/10): http://www.redeconomia.org.ve/documentos/frodriguez/instecoprepetro.pdf.

USLAR PIETRI, Juan (1962). **Historia de la rebelión popular de 1814.** Caracas-Madrid. Edime.

VALLENILLA LANZ, Laureano (1994). **Cesarismo Democrático.** 2ª Edición. Caracas. Monte Ávila Editores.